

PRESENTACION

María de la Luz Hurtado

HACIA UN ESTUDIO ENGLOBALIZADOR DE LA PRODUCCION TEATRAL CHILENA EN LA MITAD DEL SIGLO XX: EL MELODRAMA, EL SAINETE, LA COMEDIA ELEGANTE, EL NATURALISMO Y LA DRAMATURGIA UNIVERSITARIA.

El estudio de la dramaturgia chilena de la segunda mitad del Siglo XX ha tenido hasta ahora dos características distintivas. Primeramente, se ha destacado únicamente a los dramaturgos surgidos en torno a los renovadores teatros universitarios, fundados a inicios de los '40. Esta preferencia se explica porque a este movimiento concurren artistas e intelectuales que desarrollan un teatro reflexivo y crítico, indagador de las problemáticas psico-sociales, filosóficas e ideológicas que surgen en la época en Chile y en el mundo contemporáneo, empleando un lenguaje dramático que es una síntesis latinoamericana de diversas tendencias del teatro moderno mundial. En segundo lugar, los estudios realizados han sido preferentemente monográficos, privilegiando un análisis textual y literario de las obras de autores individuales. Destacan en el interés de los críticos los dramaturgos Luis Alberto Heiremans, Fernando Debesa, Sergio Vodanovic, Egon Wolff, Isidora Aguirre, Fernando Cuadra, Jorge Díaz, Alejandro Sieveking, entre otros.

A partir de este diagnóstico, el presente estudio plantea un enfoque diferente. Visualiza al teatro como un quehacer no sólo creativo, sino también institucional y comunicacional. Más que descubrir peculiaridades individuales, le interesa establecer confluencias en las formas expresivas, visión de mundo, objetivos comunicacionales y organicidad social res

pecto a grupos culturales o clases sociales de la producción teatral, identificando con ello tendencias diferenciales. Y, al intentar conocer la creación dramaturgica nacional en un período histórico dado, incluye la totalidad de los montajes profesionales, sin establecer selecciones basadas en criterios previos de evaluación estéticos, culturales o ideológicos.

La realización de la investigación abrió un campo de estudio a autores y géneros dramáticos no previstos en la formulación. Influidos por los comentarios críticos disponibles, pensábamos que el grueso del teatro nacional exhibido y escrito en la época correspondía a la generación universitaria. Los datos indicaron que al menos en el decenio 1950-60, seguía prevaleciendo el teatro pre-universitario, ignorado y descalificado en los círculos académicos por considerársele obsoleto y de escasa valía. Géneros como el melodrama, el sainete, la comedia elegante y estilos como el naturalismo aún tenían una fuerte presencia en los escenarios, concentrando la atención de variados autores, y, en especial, de un público masivo.

Estos antecedentes indican que se trata de formas teatrales vivas y operantes en la sociedad. Pareció necesario, entonces, realizar también un detenido estudio de estas tendencias para descubrir qué los arraiga tan fuertemente a la cultura de sectores importantes de la sociedad chilena de la época en cuestión.

Por otra parte, el conocimiento más profundo de estas formas teatrales permite revisar y recontextualizar la interpretación de la dramaturgia de las generaciones universitarias,

reconociendo aquellos factores de continuidad que poseen con respecto a ellas, y por tanto, ponderando mejor los elementos de renovación que introducen.

En efecto, al abordar el estudio de los dramaturgos afines a la generación universitaria en su producción del decenio '50-60, es posible establecer que si bien poseen una intención y un estilo claramente distintivo por su aproximación autoconsciente, crítica y mas diversa a las problemáticas planteadas, por estar en su etapa de formación aún no autonomizan su proposición, teniendo un vínculo próximo con la mayoría de los géneros arriba mencionados. Vodanovic, por ejemplo, posee obras que se entroncan con el vaudeville, el sainete y el melodrama. Este último género también marca a Wolff, como el melodrama social a Isidora Aguirre.

Estos resultados nos llevan a afirmar una característica no siempre asumida en la crítica del arte: la heterogeneidad de la conformación socio-cultural de los pueblos, la que hace que coexistan en un mismo tiempo y espacio una diversidad de formaciones y expresividades socio-culturales, todas ellas válidas para aquellos que la realizan. Estas no son estáticas, sino que se rearticulan permanentemente en adecuación a las condiciones históricas y a las sensibilidades que las sustentan, afectándose recíprocamente.

A la vez, no es posible sostener que la aparición de una vanguardia artística renovadora se imponga automáticamente y afecte de igual manera a la totalidad social. Los procesos históricos poseen una gran fluidez, extendiéndose las épocas tanto de gestación como de desaparición de visiones de mundo

y formas expresivas más allá de hitos demarcatorios absolutos en el tiempo. La proximidad de ciertas proposiciones estético-culturales más elaboradas con la lógica y los valores de los intelectuales encargados de construir un discurso explicativo y evaluativo de la cultura nacional hace que se privilegie a estas vanguardias, tomando muchas veces la parte por el todo.

Quizás esta misma falta de apercebimiento de lo operante que son ciertos géneros y expresividades sociales en la historia resulta en que muchos se sorprenden frente a fenómenos como los espectaculares niveles de audiencia que logran las telenovelas o ciertos géneros dramáticos basados en el sketch asainetado que se exhiben actualmente por diversos medios de comunicación de masas; especialmente, por la televisión. Se les concibe como excrecencias de la industria cultural de hoy, y como deformación de la cultura de masas de la era electrónica, sin vincularlos a la permanencia y arraigo que tienen en la cultura popular, la que no ha podido ser desplazada por el arte y la cultura de vanguardia o llamada "moderna".

De aquí que consideramos la perspectiva asumida en esta investigación como un intento de acercarnos a la variedad de la composición socio-cultural chilena, para conocer sin prejuicios ni exclusiones las vertientes diversas que conforman lo nacional.

La realización de un estudio como el propuesto plantea una serie de desafíos prácticos y teórico-metodológicos.

Prácticos, porque la falta de valoración de los géneros no-universitarios hace que en más de un 90 % no estén sus textos publicados editorialmente. Se debió por tanto pesquisar los guiones originales escritos a máquina, generalmente ajados y rayados por haber ya sido utilizados por los actores que participaron en su montaje. Tampoco existe ningún material analítico fundamentado respecto a la génesis, desarrollo y características particulares de estos géneros y tendencias teatrales en Chile.

Ante esta falta absoluta de acumulación, se optó por darle al estudio un carácter primeramente descriptivo. Se explicitan los datos y materiales de referencia, asumiendo que son desconocidos para la mayoría de los lectores, y con la intención de aportar un referente empírico que sirva de base a otros trabajos.

Por otra parte, esta opción de establecer una primera sistematización de estos fenómenos tiene sus implicancias en el plano analítico. Se centró la interpretación de los géneros en el contexto socio-histórico nacional, aún cuando se tiene plena conciencia de que existen conexiones vastísimas con manifestaciones europeas -especialmente españolas y francesas- y latinoamericanas. Incluso, éstas escapan al ámbito de lo estrictamente teatral para anclarse en lo cinematográfico y en lo musical, por ejemplo. En el caso del melodrama, el cine mexicano y el tango argentino están estrechamente emparentados con la especificidad que adquiere este género teatral y radio-teatral en Chile. No obstante, creemos que era preciso primeramente establecer la identidad de estos géneros en su articulación chilena, reconociendo sus raíces históricas y

ligazón sin aún profundizar en ellas, para más adelante int
tar estudios comparativos a nivel latinoamericano y mundial.

Igualmente, en la medida que el melodrama, el sainete, el vau
deville y el naturalismo se desarrollan a través de todo este
siglo, y algunos desde finales del Siglo XIX, se busca en es-
tos trabajos destacar el dinamismo interno de los géneros, los
que especifican sus características según el momento históri-
co concreto en que se desenvuelven. Y en el caso de reiterar
formaciones previas en lo intratextual, interesa llamar la
atención sobre la relectura que éstas permiten de acuerdo a
las circunstancias psico-sociales en que se encuentran emiso
res y receptores al reponer esas obras, o al adaptarlas en
nuevos guiones o montajes.

Reconocemos también que la interpretación de la significación
de las obras se realiza tres décadas más tarde, lo cual otor-
ga una perspectiva histórica, con elementos de juicio que en
esa época estaban sólo latentes, o se entendían a nivel de la
racionalidad de los sujetos como un orden social natural. Mu-
chos de los elementos constitutivos de estas prácticas teatra-
les y de sus géneros se perfilan ante nosotros actualmente co
mo opciones sociales y culturales definidas, las que incluso
nos permiten aclarar antecedentes de áreas que hoy nos son es-
pecialmente atingentes o problemáticas.

Es el caso, por ejemplo, del tipo de reflexión realizada acer-
ca del rol de la mujer en el melodrama, el sainete y la come-
dia elegante, reflexión que es posible a partir tanto de los

cambios en el tipo de inserción de la mujer en las instituciones sociales (familia, trabajo, vida pública) como el desarrollo de este tema en las ciencias sociales durante esta última década.

Proponemos, por tanto, una perspectiva analítica que, junto con comprender un fenómeno socio-cultural dentro de su propio contexto, se le pueda también tensionar desde preguntas y áreas temáticas que hoy nos son especialmente significativas.

Finalmente, dejamos planteado como uno de los principales desafíos en el intento por vincular la dramaturgia, el rol comunicacional y la racionalidad histórico-cultural de la práctica teatral, el encontrar una manera de establecer fundamentadamente las mediaciones que existen entre un nivel y otro, sorteando los mecanismos y saltos mortales que suelen producirse en este tipo de análisis.

Como una manera de enfrentar este problema, se intenta captar en este estudio la variedad de ámbitos psico-sociales en que se fundan las configuraciones dramáticas puestas en una relación comunicacional, sin restringirlos a lo estético (tentación de los analistas literarios) o a lo político - ideológico (tentación de los sociólogos) como únicos factores relevantes. Se proponen una diversidad de niveles analíticos concéntricos, que se desplazan de lo sincrónico a lo diacrónico, de lo micro-social a lo macro social, de lo particular a lo general, de lo intratextual a lo contextual.

En todo caso, ubicamos esta serie de trabajos en un nivel aún exploratorio, cuyo objetivo es delinear campos de estudio inéditos.

ditos y proponer líneas de interpretación, con la esperanza de estimular a otros estudiosos para que las desarrollen o contradigan desde diversas disciplinas, para así tender a una comprensión más variada y rica sobre la producción cultural nacional de esta época, y proyectivamente, sobre la producción latinoamericana y mundial.